

Lcdo. José Antonio Rodríguez
Ministro de Cultura

Palabras de exaltación

Hoy se premia a José Mármol, principalmente poeta, pero también ensayista y crítico literario. Para no pocos entendidos el mayor exponente de los poetas de su generación.

Hoy se premia a José Mármol y con él, al oficio de escritor, percibido de alto riesgo porque en el país los lectores son escasos, sobre todo de poesía, género que paradójicamente sigue siendo el más cultivado.

Hoy se premia a José Mármol, que tomó la poesía por asalto y a fuerza de acción y reflexión pudo protagonizar la ruptura necesaria en el momento adecuado.

Pienso que además del valor intrínseco, su obra ha trascendido la frontera nacional, como lo testimonian sus premios tanto en América como en Europa; evidenciando la existencia de vasos comunicantes con la tradición literaria iberoamericana y caribeña, que como semillas de luz, brotan en otros suelos, compensando la aridez de ciertas áreas del alma nacional.

Sirva la entrega de este premio para reiterar el compromiso del ministerio de Cultura de avanzar en la dirección en que lo pensó Pedro Henríquez Ureña cuando refiriéndose a la profesión literaria, entendía que con ella llegarían la disciplina y el reposo que posibilitaban los grandes empeños, pero que no bastaba, pues se necesitaba también la colaboración viva y clara del público.

En el ministerio de Cultura tenemos el propósito de trabajar con y para la población, y eso, aunque parezca simple no lo es, porque precisamos de romper una determinada tradición no exenta de ribetes instrumentalistas en la relación con los involucrados en el trabajo cultural. De manera tal que la tarea que emprendemos tiende a crear significados que nos ayudan a construir nuevos sentidos en el universo cultural dominicano. Todo en una

lógica de actuación en el que el actor se transforma en sujeto porque lo popular es el punto de partida y de llegada del trabajo que desde este ministerio estamos realizando.

Pero mucho más alejado de las cosas terrenales les sonará a los que por ignorancia o mala fe entiendan desacertada la idea clave, el tema eje de nuestro trabajo: la identidad, la dominicanidad. No sería extraño, históricamente ese proceso de creación de sentidos se nos vendió una idea deformada y deformante de lo que somos, la noción de la dominicanidad socialmente construida fue obra de las élites y sus intelectuales cuyo principio de alteridad implicaba la exclusión del “otro” que tiene nombre y varios apellidos: pobre, negro, mulato, criollo, mujer, homosexual, discapacitado, etnias, etc. Es que nos leyeran con espejuelos europeos y nos colonizaron también el sentido de pertenencia porque olvidaron que éramos mucho más que blancos, católicos y propietarios. En fin, una nación imaginada que difería y difiere de lo que somos en realidad.

Pero esa mirada hacia el interior que desdibujaba, castraba la dominicanidad como sentido desde el estadio fundacional, no sólo tuvo un punto culminante en la “Era de Trujillo” sino que hoy día se mantiene como conjunto articulado de ideas dominantes anclada en el ser nacional, independientemente de que también es mayor la resistencia. Y eso adquiere una dimensión trágica en estos tiempos donde en nombre de un proyecto económico global, de liberalización de los mercados, se pretende una uniformidad cultural que convierta a ciudadanos en consumidores. Y como tales, clientes que engullen bienes culturales y espirituales, enlatados y con preservativos, en este gran supermercado de las ideas que quieren convertir al planeta.

De ese modo, se desprecia la tradición, se banaliza y desfigura lo contestatario, se estigmatiza lo popular, el folclor se transforma en espectáculo para turistas y lo trascendente se aniquila en sus posibilidades de desarrollo, ahogándolo en un mar de informaciones que la **sociedad red**

dispone creando confusión ante la imposibilidad de procesar y discriminar críticamente la paja del grano.

El individualismo narcisista, la pérdida de fe en proyectos colectivos, el hedonismo como un fin en sí mismo, las relaciones humanas equiparadas a las que establecemos con los objetos, efímeras y utilitarias etc., son los síntomas de una sociedad enferma...que como gritaba un grafitty en una la pared de la ciudad, que puede ser cualquier ciudad...tiene un dolor en la cultura.

Pero en medio de esa vorágine de la intrascendencia existe un pueblo que se resiste y se niega a morir, que reclama su derecho a la visibilidad, a que se le devuelva la voz, que lucha por ser el protagonista de su propia historia.

Ese es el escenario negativo en que nos toca intervenir, volando alto y mirando lejos como el guaraguo, pero también con un cierto pragmatismo que nos permita reconocer los límites que imponen un entorno internacional y nacional acicateado por la crisis. Pensar y actuar en el terreno de la plausible, vale decir, el interregno entre lo deseable y lo posible, pero sin despejar la mirada en ese horizonte que al principio llamamos utopía.

Lo dominicano como telón de fondo de todas las iniciativas del ministerio. Iniciativas que son la concreción de un programa de gobierno con políticas culturales definidas por el equipo de trabajo del hoy presidente Danilo Medina... lo dominicano en su valor, como materia prima del orgullo nacional, como el norte hacia donde se dirige nuestra necesidad de contribuir a ese proceso de construcción permanente en el lar nativo y los espacios de la diáspora, existe, a veces como realidad explícita, otras, como sustrato, pero que no siempre se revela o descodifica, sea por la deformación que aludimos como fallas de origen, sea porque tal vez nos falte un marco teórico y conceptual nuevo que nos permita leer la realidad siempre cambiante.

Hoy nos premia José Mármol *“voy a dibujar un pájaro que es su mismo vuelo. y un vuelo que aún no tiene pájaro [...] no voy a dibujar un pájaro volando sino al mismo vuelo dibujándose...”*

Muchas gracias